

“A este hombre enmarañado y anónimo que es el occidental -y que no sabe quién es, ni qué nombre llevar- sus saberes le ofrecen identidades de recambio, aparentemente mejor individualizadas y más reales que la suya”...

MICHEL FOUCAULT

## Museo y Poder: El Discurso del Anticuario

Del 13 al 20 de junio se llevó a cabo en la Ciudad de México el Primer Coloquio Internacional de Museología y el VII Encuentro Regional del ICOFOM-LAM. Ambos eventos organizados en el Museo Dolores Olmedo. La finalidad, que museólogos latinoamericanos y de otras partes del mundo, reflexionaran y realizaran propuestas sobre el tema de la próxima reunión de ICOM Internacional: “Museología y Diversidad Cultural” que se llevará a cabo en Octubre de este mismo año en Australia. Pero, ya sea porque nuestros países son mestizos de origen o porque la multiculturalidad es parte del mundo latinoamericano y ha sido estudiada con detenimiento por distintas disciplinas, los ponentes centraron su enfoque alrededor de los temas de las mesas de trabajo: “Museología, Globalización y Regionalización”, “La Representación del Poder en el Museo”, “Museología y Diversidad: Nuevos Paradigmas, y “Teoría y Praxis de la Museología”.

Los resultados del trabajo de una semana se leyeron en forma de cuatro documentos el último día del Coloquio, frente al pleno de la asamblea que los aprobó. Estos trabajos, que formarán parte de las Memorias del Coloquio, ameritan una reflexión. Ya que como podrá confirmarlo quien tenga acceso al texto, reflejan, con valiosas excepciones, una falta de precisión en términos y temáticas elementales en torno al museo; además de que hacen patente la diversidad de puntos de vista que los museólogos tienen de su campo de trabajo y del conjunto de parámetros y niveles a través de los cuales pueden estudiarlo.

Esta situación preocupa. Los museólogos plantearon la necesidad de un cambio en el museo latinoamericano por falta de recursos y de público, pero éste no puede estructurarse sin elementos de juicio comunes. Los museólogos siguen confundiendo a la Museología, con los museos y la Museografía. Desconocen el por

---

**La Museología es la ciencia que estudia el proceso museal. Proceso a través del cual todas las comunidades seleccionan objetos, los conservan y los exhiben en algún lugar.**

---



qué y el cómo del museo como institución del mundo occidental. Desconocen la relación profunda entre el museo y el poder.

En la Gaceta de Museos hemos dedicado varios artículos a este problema. En ellos sostenemos que la Museología es la ciencia que estudia el proceso museal. Proceso a través del cual todas las comunidades seleccionan objetos, los conservan y los exhiben en algún lugar, según su propio imaginario y su cultura. Los museos tradicionales tipo son las instituciones creadas en Europa a partir de la Revolución Francesa para implementar su proceso museal. En este sentido, la Museología y su tema de estudio son atemporales, pueden situarse en cualquier momento de cualquier cultura, el museo es temporal y contingente. Tiene un principio, un proceso de complejidad creciente, sobre todo en sus acciones internas y lógicamente puede estar en crisis y hasta cuestionarse su existencia, si varían las circunstancias históricas, sociales e ideológicas que lo produjeron y lo han sustentado durante casi dos siglos.

---

**El museo está constituido por un conjunto de elementos que hacen posible la creación de un gran escenario, del cual forma parte la colección, si se expone, y el edificio que la contiene.**

---

El proceso museal nos permite acercarnos al hecho central del museo: la confrontación del individuo con un objeto previamente seleccionado, que ahora es exhibido y que como hemos sostenido en varias ocasiones, este hecho está presente en toda cultura. Y nos permite entender que hay un conjunto de premisas o postulados que conforman un tipo de exposición del objeto, (que es histórica y puede variar) hay una serie de acciones que permiten exhibir (aquí se sitúa la museografía o expografía) y que el museo además tiene consecuencias. El historiador y arqueólogo Oumarou Nao, presidente del Ikom de Burkina Faso, confirmó durante sus ponencias en el Coloquio estas ideas. En Africa, explicó, hay más de diecisiete museos nacionales. Todos, afirmó, son para el turismo. Nunca los visita la población nativa, que por tradición es artista y usualmente asiste a los festivales de música y danza que también organiza el Estado.

Aquí nos encontramos frente a una visión distinta del objeto y de la relación que se puede tener con él. El hombre africano no comprende al museo occidental ni tiene por qué hacerlo. Su percepción de la realidad, de la producción de objetos, de su uso, de su significado en la vida cotidiana es otra. El museo occidental no le dice nada y esto, no es, como pretenden algunos, sinónimo de primitivismo o falta de desarrollo. Simplemente demuestra la contingencia del museo.

Frente a este hecho, debemos caer en la cuenta que los museólogos latinoamericanos no hemos cuestionado con suficiente profundidad al museo. Que lo tomamos por dado sin intentar entender cuál es su origen y cómo y por qué opera de la manera en que lo hace.



El museo no es, como lo pretenden los libros dedicados a su historia, una colección de objetos. El museo no vale porque acumula bienes. El museo, concluyendo, no es un patrimonio. Tampoco son sus héroes los buscadores de bienes o los curadores, ni le da su carácter un gran edificio. El museo está constituido por un conjunto de elementos que hacen posible la creación de un gran escenario, del cual forma parte la colección, si se expone, y el edificio que la contiene.

El museo tiene su origen en el pensamiento de la Ilustración, quien, en su afán de debilitar a la iglesia, dividió al mundo en dos ámbitos distintos: el religioso y el secular, cada uno manteniendo un tipo de verdad. La religiosa parcial y referida sólo al espacio de sus creyentes.

Universal y autoritaria la secular, ya que estaba basada en la razón, en la objetividad y sus postulados eran, y creemos que siguen siendo, verificables. “Es este status de la ciencia como verdad objetiva, considerada verdad sobre todas las verdades, la que brinda los lazos de unión a la sociedad cívica moderna, permitiendo creer que su vida está sustentada en un saber universal, afianzado en un conocimiento del más alto valor”<sup>1</sup>

Los museos pertenecen al ámbito del saber secular. Son los templos de este saber. No sólo por su carácter científico, ya que se basan en disciplinas científicas como la Historia, la Arqueología, etc., sino porque han funcionado como presentadores de la memoria cultural oficial de la comunidad. Por más que esta memoria sea parcial, manipulada, elitista y conformista.

El templo del saber secular, el museo, no sólo imita en su arquitectura a los grandes templos de la antigüedad, sino que propone un ritual. A través del tiempo se suspende y el visitante encuentra un momento cultural de Epifanía que le da la ilusión de percibir intuitivamente su esencia y su fuerza”<sup>2</sup>

El ritual del museo lo realiza el visitante, pero lo organiza y planea la exposición, que no sólo tiene una estructura sino que constituye al actor dramático, por más que éste se niegue a representar su papel. Y el ritual tiene una finalidad. Busca transformar, ofrece una nueva identidad, purifica y reconstituye al individuo.



Gabinete de Historia Natural del napolitano  
naturista y químico Ferrante Imperato

1 DUNCAN, Carol. "Civilizing Rituals, inside public art museum". Routledge, U.K. 1995, p. 8

2 Íbid Op. Cit. p. 11



El visitante deja el museo con una sensación de exaltada felicidad, de haber comprometido algo, de ser parte de algo.

El museo es más efectivo en la medida en que su propuesta es más estética. De ahí que algunos museógrafos se ufanen de imprimir un toque personal a sus montajes, porque es muy claro que mientras una instalación es más escenográfica, más subrayará el carácter sagrado del espacio museístico.

Hay problema para los latinoamericanos en la propuesta del museo: que su existencia nos hace percibir una historia lineal, “como si las palabras hubiesen guardado su sentido, los deseos su dirección, las ideas de lógica; como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiesen conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces y trampas.”<sup>3</sup> Porque el Museo, como templo, forma parte de una verdad impuesta que no se percibe, pero está presente. Fortalece el mensaje de la “ciencia”, la imposición de lo verdadero occidental, la obligación de su verdad. Forma parte de los procedimientos ritualizados para producir “lo verdadero”, que atraviesan completamente la sociedad occidental y se han universalizado en la actualidad para convertirse en la ley general de toda la civilización. ¿Y no es acaso esto, la Globalización? ¿Simplemente un nuevo nombre con el que se cubre la occidentalización bajo los efectos de la tercera Revolución Industrial, como la nombrada Alan Touraine?<sup>4</sup>

El museo, como templo del saber secular y espacio de ritualización reproduce la “historia del anticuario”. La que busca reconocer las continuidades en las que se enraiza nuestro presente, cuando estas continuidades especialmente en nuestros países, ni son lineales, ni son gratuitas. Nos refuerza la idea lineal del sueño, de la lengua, de la ciudad. Busca, cultivando con mano delicada, que lo que ha existido desde siempre se conserve, para preservar las condiciones en las cuales se ha nacido”<sup>5</sup>

El museo es por estructura un espacio de conservación y reproducción del saber institucional. El museo en sí mismo no propone cambios. Esto sólo lo puede llevar a cabo un museólogo que entiende la naturaleza intrínseca del museo y que permite, llegado el caso, que en el museo a su cargo se expresen los saberes locales, la condición personal, los aconteceres cotidianos, la voz de la comunidad. Ésta debe ser la propuesta latinoamericana al mundo de la Museología.

LOURDES TURRENT  
CENTRO DE ARTE MEXICANO, A.C.

3 FOUCAULT, Michel. “Microfísica del Poder” De La Piqueta Madrid. 1992. p. 7

4 Cf. LOIZAGA, Patricio. “Diccionario de Pensadores Contemporáneos”. De Emece. Barcelona, 1996. p. 351 et passim.

5 FOUCAULT, Michel. Op. Cit. p. 27